Capítulo 3

La presencia de la Misión Scalabriniana en Colombia

CRISTINA CASTILLO CARRILLO¹

La Congregación de Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos

Juan Bautista Scalabrini y la emigración italiana en el siglo XIX

El obispo monseñor Juan Bautista Scalabrini, declarado beato y padre de los migrantes por el papa Juan Pablo II en noviembre de 1997, vivió en carne propia el fenómeno de la emigración italiana en las últimas tres décadas del 1800. Scalabrini fue muy importante en el fenómeno de la emigración italiana a finales del siglo XIX y su contribución a nivel social, político y religioso, a través de sus escritos, palabras y acciones, fue determinante en un tiempo en el que la solución no era otra que emigrar o robar o, según el testimonio de un migrante de ese entonces, “emigrar o morir” (Caliaro y Francesconi, 1984).

1 Agradezco la colaboración del padre Sergio Géremia, C. S.; de Manuel Mera Mejía; Willinton Muñoz Sierra, y Andrea Suárez Guayambuco.

Después de la segunda visita pastoral a su diócesis en Plasencia, realizó un sínodo diocesano en 1889, ordenando a su clero que se interesara por el problema de la emigración. En el decreto sinodal, Scalabrini consideró que el primer medio para impedir la corrupción de los emigrantes debía ser el celo de los párrocos en la lucha contra la emigración y en la búsqueda de todos los medios para convencer a los feligreses de no salir del país. Sin embargo, en la gran mayoría de los casos, debían aceptar la emigración como una dolorosa necesidad.

Ante la extrema situación de crisis que enfrentaba Europa, como consecuencia de la Revolución Industrial y la falta de trabajo, la cual obligó a millones de personas a emigrar en búsqueda de medios de subsistencia, Scalabrini se sintió inspirado a considerar el fenómeno de la emigración italiana en todas sus dimensiones: humana, social y sobre todo religiosa.

El fenómeno migratorio italiano había empezado a tomar proporciones importantes al mismo tiempo que sucedía la unificación de Italia. Entre 1869 y 1878 hubo cerca de veinte mil emigrantes permanentes y ochenta mil temporales por año. En 1879, el número se duplicó, y en 1881 la proporción aumentó, con el éxodo de 135 832 italianos, que en su mayoría viajaron a América (Caliaro y Francesconi, 1984). Esto fue consecuencia, en parte, del nuevo Estado italiano, cuya política demasiado liberalista y paternalista no favoreció a las clases humildes.

En 1887, Scalabrini, movido por múltiples preocupaciones, se sintió llamado a responder a los desafíos de la emigración italiana. En ese mismo año escribió un folleto: *La emigración italiana en América*, que tuvo varias ediciones y amplia difusión. Un año después, publicó *Observaciones y propuestas*, en forma de carta abierta al subsecretario del Ministerio de Finanzas, Paolo Carcano, y otro folleto de sesenta páginas con el título *El proyecto de ley sobre emigración italiana*.

En 1861 publicó el informe que había leído en la exposición de Palermo, titulado *De la asistencia a la emigración nacional*. Su participación en el ámbito literario fue particularmente intensa entre 1891 y 1892, dirigida a la opinión pública que poco conocía de la realidad y de la importancia del fenómeno migratorio; además, sus conferencias provocaron emociones en las principales ciudades de Italia y ecos en la prensa religiosa y política.

Scalabrini promovió una visión clara sobre el fenómeno de la emigración, estudió sus causas y consecuencias, calculó el desarrollo del fenómeno desde sus distintos componentes y trazó líneas de solución social, económica, legal, política y religiosa.

Sobre la pregunta de si la emigración era buena o mala, Scalabrini opinaba que, en su origen, es una desgracia que hay que evitar por todos los medios, pero es inevitable; en casi la totalidad de los casos, no es un placer, sino una necesidad ineludible; entonces, es un derecho. Según él, es un deber del Estado patrocinar la libertad de emigración, pero tiene también que oponerse a la libertad de hacer emigrar; es igualmente un deber que se impida a ávidos especuladores aprovecharse de la confianza de quienes deben hacerlo.

Desde esta perspectiva, el beato Scalabrini consideraba que el Estado debía actuar en tres líneas. La primera era eliminar las causas de la necesidad de emigrar, promoviendo, en la medida de lo posible, el trabajo en el país y favoreciendo las migraciones internas. La segunda, consistía en dirigir la emigración hacia las desembocaduras más provechosas, emprendiendo una obra de protección, guía y prevención. La tercera, era impedir con leyes eficientes y con acciones enérgicas la emigración “estimulada”, deplorable desde todo aspecto; ya que, desviada de las más provechosas y menos peligrosas corrientes naturales, esta emigración se hacía no por necesidad, sino por el deseo de ganancias inmediatas que ponía a los emigrantes, convertidos en mercancía, en las manos de sus agentes, verdaderos comerciantes de carne humana.

El aporte más elocuente de Scalabrini fue la creación de la Fundación de las Congregaciones Religiosas, de sacerdotes y hermanas, cuyo fin era dedicarse de manera exclusiva a los migrantes. Los scalabrinianos, entonces, entraron en la historia de las migraciones cuando el número de emigrantes alcanzó las cifras más elevadas. En la primera década de 1900, los Estados Unidos aceptó a más de ocho millones de inmigrantes provenientes de Italia, los pueblos eslavos y Polonia. Italia que, junto con Irlanda, alcanzó el número más elevado de migrantes, en 1913 batió tristemente todos los records, al expulsar a casi 900 000 personas, cifra jamás alcanzada por ningún otro país de Europa (Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos, 1992).

Origen y fundación de la Congregación de los Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos

La Congregación de los Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos surgió el 28 de noviembre de 1887 como iniciativa del beato Juan Bautista Scalabrini, y fue aprobada por el papa León XIII, con el objetivo de proporcionar acompañamiento y asistencia religiosa, moral, social y legal a los emigrantes italianos que partían hacia América. El 25 de octubre de 1895, el beato Scalabrini fundó la Congregación de las Hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo - Scalabrinianas y, de las enseñanzas de estas, en 1961, nacieron las Misioneras Seglares Scalabrinianas. Por otra parte, los laicos scalabrinianos, hombres y mujeres con el mismo carisma misionero entre los migrantes, también trabajaron de manera coordinada con los misioneros y misioneras scalabrinianas.

Juan Bautista Scalabrini nació y fue bautizado el 8 de julio de 1839 en Fino Mornasco, provincia de Como, Italia. Estudió en el instituto Volta de Como; luego ingresó al seminario diocesano, donde realizó sus estudios de filosofía y teología, y fue ordenado sacerdote a los veinticuatro años. Durante sus primeros años de sacerdocio fue profesor, después pasó a ser rector del seminario de San Abbondio y, más tarde, párroco de San Bartolomé. A los treinta y seis años, Scalabrini fue consagrado obispo de Plasencia, por el papa Pío IX, donde permaneció durante veintinueve años, hasta su muerte en 1905.

Durante su mandato visitó cinco veces todas las 365 parroquias de la diócesis y convocó tres sínodos diocesanos, el último de los cuales, en 1890, lo dedicó de forma exclusiva a la sagrada eucaristía. Escribió un texto de 350 páginas, además de reorganizar los seminarios y reformar los estudios eclesiásticos, anticipando la reforma tomista de León XIII. Consagró doscientas iglesias, fue incansable en la administración de los sacramentos y en la predicación. Impulsó al pueblo a profesar un amor activo a la Iglesia y al papa, fomentando la verdad, la unidad y la caridad.

Ante el aumento dramático de la emigración italiana, que se convirtió en un fenómeno de masas, desde el comienzo de su episcopado se hizo apóstol de millones de italianos que vivían en otros países, a menudo en

condiciones de semiesclavitud y corrían el peligro de abandonar su fe o la práctica religiosa. Después de haber fundado la Congregación de los Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos, el 12 de julio de 1888 se inició la misión con siete sacerdotes y tres hermanos laicos de la Congregación, que partieron rumbo a Nueva York y a Brasil, donde se establecieron iglesias, escuelas y hogares misioneros, donde se conservaban las costumbres y tradiciones italianas.

El obispo Scalabrini vio la migración y el movimiento de los pueblos no como un fenómeno social que en algún momento desaparecería, sino como algo con lo que la Iglesia y el mundo tendrían que tratar en los tiempos por venir y percibió la migración como parte de una sociedad cambiante. Visionario y líder comprometido, podrían ser los términos acertados para describir al beato Scalabrini, quien vislumbró los alcances de la migración a través del tiempo. Con su espíritu moderno, su empeño, dedicación y amor hacia los más desprotegidos, alcanzó metas que aún hoy gozan de plena validez.

En 1969, en respuesta al aumento de la movilidad humana forzada, los misioneros scalabrinianos ampliaron su misión a todos los migrantes y su alcance a todo el mundo. Como resultado, los programas y servicios de la Congregación se han multiplicado, buscando llegar, principalmente, a los más necesitados y vulnerables entre los migrantes, refugiados, desplazados internos y gente de mar. En la actualidad, los misioneros scalabrinianos se encuentran presentes en treinta y cuatro países de los cinco continentes, trabajando con y para los migrantes en diversos ámbitos y prestándoles distintos servicios.

Los misioneros scalabrinianos y la migración contemporánea

La migración es un fenómeno inherente a la historia de la humanidad. El ser humano siempre se ha visto obligado a movilizarse buscando mejores condiciones, como seguridad, un clima favorable y buenos recursos.

La inequidad social, la pobreza, la falta de cohesión social y las crisis económicas, sumadas a la violencia, causada sobre todo por el

crimen organizado, el tráfico de drogas, de armas, la trata y tráfico de personas, las fronteras raciales, religiosas y de género, la inestabilidad política y los fenómenos naturales, entre otros, son factores que impiden tener una vida digna y un desarrollo personal y, consecuentemente, son el motivo del incremento de los flujos migratorios internacionales.

Si, por un lado, el proceso de globalización facilita los flujos de bienes y capitales; por el otro, los muros y fronteras geográficas, étnicas, políticas, económicas, sociales y culturales se amplían y fortalecen. Todo lo anterior nos lleva a concluir que, hoy, la búsqueda de condiciones dignas de vida es más vigente que nunca.

En este escenario las migraciones se convierten en un “signo de los tiempos”, que rompe las fronteras y revela la necesidad de construir una sociedad más justa y fraterna, que integre a todas las personas, incluyendo a los migrantes, donde se goce de los derechos humanos y se lleve a cabo el cumplimiento de los deberes. Asimismo, las migraciones revelan la necesidad de un compromiso compartido entre países de origen y países receptores de migrantes y la colaboración entre los organismos gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil, en la gobernanza ética de los flujos migratorios (Chiarello, 2011).

El panorama migratorio mundial actual

El fenómeno de la movilidad humana en el presente siglo se ha venido incrementado de forma constante, superando todos los pronósticos y estadísticas. Mientras que el capital económico no encuentra obstáculos para su expansión transnacional, las legislaciones de los países desarrollados intentan controlar el libre desplazamiento de las personas.

El papa Francisco, en su mensaje del 17 de enero de 2016, con ocasión de la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado, cuyo lema fue “Emigrantes y refugiados nos interpelan”, sostuvo que:

En nuestra época, los flujos migratorios están en continuo aumento en todas las áreas del planeta: refugiados y personas que escapan de su propia patria interpelan a cada uno y a las colectividades, desafiando el modo tradicional de vivir y, a veces, trastornando

el horizonte cultural y social con el cual se confrontan. Cada vez con mayor frecuencia, las víctimas de la violencia y de la pobreza, abandonando sus tierras de origen, sufren el ultraje de los traficantes de personas humanas en el viaje hacia el sueño de un futuro mejor. Si después sobreviven a los abusos y a las adversidades, deben hacer cuentas con realidades donde se anidan sospechas y temores. Además, no es raro que se encuentren con falta de normas claras y que se puedan poner en práctica, que regulen la acogida y prevean vías de integración a corto y largo plazo, con atención a los derechos y a los deberes de todos. (Francisco, 17 de enero de 2016)

Son decenas de millones, incluyendo un gran número de mujeres y niños, quienes dejan atrás tierras devastadas por la pobreza, la violencia e innumerables conflictos armados. La respuesta de la comunidad internacional, en especial de la Comunidad Europea, ha sido tímida y tibia, y en algunos países, de rechazo tajante. En la última década, los cristianos en el norte de Nigeria han sido blanco de los islamistas. Entre nueve y once mil cristianos han sido asesinados por sus creencias; un gran número de casas han sido destruidas, incluyendo trece mil iglesias, que o bien se han reducido a cenizas o han sido cerradas. Más de un millón de seguidores de Cristo se han visto obligados a marcharse de sus hogares en busca de un lugar seguro dónde vivir (De la Rosa, 6 de marzo de 2016).

Hasta el 20 de junio de 2016, 59.5 millones de personas a nivel mundial se habían visto obligadas a desplazarse forzosamente, una cifra que ha aumentado de manera importante en los últimos años debido a las guerras y conflictos —8.3 millones de personas más entre 2014 y 2015—. Del total de desplazados, 19.5 millones son refugiados, 38.2 millones desplazados internos y 1.8 millones solicitantes de asilo por causas diversas. Según datos del Acnur, del 13 de junio de 2016, 1.19 millones de desplazados forzosos debían ser reubicados en un tercer país en 2017 (Delegación Valladolid, 19 de junio de 2016).

En América Latina la realidad de muchos países es indignante, en especial en cuanto a migración de menores no acompañados se refiere. Según el representante del Fondo de las Naciones Unidas para

la Infancia (Unicef) en México, la cifra de menores emigrantes no acompañados, detectados por las autoridades mexicanas, en los últimos años aumentó el 333 %; se trata, en la mayoría de los casos, de jóvenes entre los doce y los diecisiete años, originarios de Guatemala, Honduras y El Salvador. De los migrantes, los niños no acompañados son los más vulnerables, de acuerdo con Unicef, pues enfrentan graves peligros, como accidentes, trata de personas, reclutamiento por parte del crimen organizado, maltrato y explotación. Por todo lo anterior requieren protección y sus derechos deben ser respetados, sin importar la nacionalidad, la situación migratoria, raza, etnia, sexo o religión. En 2015 fueron repatriados de los Estados Unidos 11 000 niños, de los cuales el 84 % viajaron sin compañía de un adulto (Agencia EFE, 17 de febrero de 2016).

Colombia contaba con más de 7.4 millones de desplazados internos registrados al terminar 2016, cifra que aumentó en aproximadamente medio millón respecto a la registrada al inicio de ese mismo año, sin que se haya informado de retornos a sus tierras ni de otras disminuciones. En consecuencia, Colombia seguía siendo el país con la población de desplazados internos más numerosa (Caracol Radio, 19 de junio de 2017).

Cerca de 550 000 colombianos han salido del país en busca de refugio. Aunque no hay una cifra acumulada del desplazamiento forzado fuera de las fronteras que dé cuenta de la magnitud del fenómeno del exilio y el desarraigo a causa del conflicto armado, las estadísticas del Acnur sobre colombianos solicitantes de asilo y refugiados en el mundo indican que por lo menos más de medio millón de personas ha abandonado el país en estas circunstancias (CODHES, 20 de junio de 2017).

Por otro lado, Venezuela, país que se había caracterizado por ser receptor de migrantes, en los últimos años ha visto salir de su territorio a cientos de miles de venezolanos y extranjeros residentes. Solo en el primer trimestre de 2015 entraron como trabajadores temporales 9 456 venezolanos a Colombia, 5 236 más que en 2014. Y en la categoría de residencia entraron 3 840 venezolanos durante 2015. Las cifras consolidadas de cédulas de extranjería expedidas a ciudadanos venezolanos han aumentado 548 % en siete años, según el informe de Migración Colombia. Esta situación ubica a Venezuela como el país con la mayor

cantidad de visas remitidas en 2014, con un total de 11 429 (Inojosa, 9 de enero de 2017).

La crisis sociopolítica en Venezuela ha aumentado los pedidos de residencia de venezolanos no solo en Colombia, sino también en otros países de la región, incluidos Panamá, Argentina y Brasil.

Respuestas de los misioneros scalabrinianos a los actuales desafíos de las migraciones a nivel mundial

Las tres dimensiones de frontera —geográfica, política y cultural— que caracterizan los movimientos migratorios, según el vicario general de los misioneros scalabrinianos, padre Alfredo Gonçalves, son los tres ámbitos en los cuales, de manera integral, los Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos desarrollan su labor.

Las fronteras geográficas son el lugar privilegiado de encuentro con los inmigrantes, solicitantes de refugio y refugiados. En ellas, los misioneros scalabrinianos ofrecen servicios sencillos, pero de fundamental importancia para quienes se encuentran en esta difícil situación: acogida, alojamiento, salud y asistencia humanitaria en alimentación, aseo personal y vestuario. En las fronteras geográficas las personas también reciben información sobre trámites o gestión de documentación. La presencia de los misioneros scalabrinianos y el monitoreo permanente de las fronteras geográficas permiten, además, incidir ante las autoridades competentes en materia de derechos humanos, y respecto a eventuales situaciones de violación de los mismos.

Desde la perspectiva de las fronteras políticas, los misioneros buscan interceder ante los organismos gubernamentales e internacionales competentes para que se definan e implementen políticas y programas que garanticen el reconocimiento de la dignidad y los derechos de los migrantes y refugiados, así como buscar su integración en los países de destino, además de la promoción de programas de desarrollo en los países de origen de las migraciones forzadas.

Y en el ámbito de las fronteras culturales, los misioneros scalabrinianos promueven diferentes programas de diálogo y convivencia intercultural entre los migrantes y las comunidades que los reciben, en especial en las parroquias y centros interculturales. No podemos olvidar

que el migrante no solo es una víctima del sistema que lo explota y lo abandona, sino que también es un protagonista de la historia. El migrante, al aceptar los cambios culturales en su vida, también genera cambios culturales en la vida de la comunidad de acogida.

Obsérvese, por ejemplo, que muchos inmigrantes logran cruzar la frontera geográfica, pero no la frontera política; es decir, no logran regularizar su situación migratoria, viviendo como irregulares en los países de destino. Otros, quizá, logran cruzar dos de las fronteras —la geográfica y la política—, pero no la cultural, formando “pequeños guetos” en medio de la comunidad que los acoge. Esto nos ayuda a entender cómo, muchas veces, los inmigrantes o grupos de ellos, son hostilizados o se vuelven hostiles con los miembros de la comunidad que los acoge.

Desde estos tres aspectos que caracterizan el fenómeno migratorio, los misioneros scalabrinianos han estructurado su misión en dos dimensiones fundamentales: ámbitos y servicios pastorales.

Los ámbitos pastorales son los lugares donde los misioneros scalabrinianos trabajan de forma activa con los migrantes, refugiados, desplazados, gente de mar y otros afectados por la movilidad humana. Estos ámbitos son parroquias personales e interétnicas, misiones étnicas y capellanías, el apostolado del mar, liderazgo en organismos eclesiales, centros para migrantes, casas del migrante y otras obras apostólicas como orfanatos, campamentos, escuelas, centros de formación profesional, guarderías y casas para ancianos.

Por su parte, los servicios pastorales, constituidos por los centros de estudios, el instituto académico del Instituto de Migración Scalabrini (Simi, por sus siglas en inglés), los medios de comunicación y la Red Internacional de Migración Scalabrini (SIMN, por sus siglas en inglés) apoyan los diferentes ámbitos pastorales mencionados anteriormente, actuando en las siguientes áreas: investigación, producción y difusión de información calificada sobre flujos y políticas migratorias; formación para la gestión; sensibilización social; desarrollo; contribuciones políticas; representación, y recaudación de fondos.

Desde los diferentes ámbitos y servicios pastorales, los misioneros scalabrinianos estructuraron sus intervenciones, promoviendo diferentes redes de trabajo al servicio de los migrantes y refugiados, que se presentan de manera breve a continuación.

Figura 1. Scalabrinianos en el mundo

La Red de Casas del Migrante y centros scalabrinianos

La Red de Casas del Migrante y centros scalabrinianos proporcionan a los migrantes, refugiados y personas desplazadas servicios y programas de promoción, con el fin de facilitar su integración en las comunidades de acogida y su reinserción cuando regresan a sus países de origen. Las casas y centros proporcionan alimentación, alojamiento, duchas y baño, acceso a Internet y teléfonos, entrenamiento y programas vocacionales, bolsas de trabajo, intermediación laboral y servicios jurídicos —incluidos los relacionados con documentación—, necesarios para cruzar las fronteras internacionales e integrarse en los países de acogida.

La Red de Casas del Migrante y los centros scalabrinianos al servicio de los migrantes están presentes en Mendoza y Rosario, en Argentina; Montevideo, en Uruguay; Santiago y Arica, en Chile; Lima y Tacna, en Perú; La Paz, en Bolivia; Porto Alegre, Florianópolis, São Paulo, Río de Janeiro, Corumbá, Cuiabá y Manaus, en Brasil; Manta, en Ecuador; Bogotá, Cúcuta e Ipiales, en Colombia; Ciudad de Guatemala y Tecún Umán, en Guatemala; Tapachula, Tijuana y Nuevo Laredo, en México; Ciudad del Cabo, en Sudáfrica; Manila, en Filipinas; Kaoshiung, en Taiwán; Roma y Siponto, en Italia.

El fortalecimiento del trabajo en red, a través de un plan estratégico común para todas las casas y centros scalabrinianos de atención al migrante, permite ofrecer servicios adecuados a los migrantes y gestionar la coordinación y la cooperación con actores gubernamentales, de la sociedad civil y del sector privado, en cuanto a la protección de los migrantes y la promoción de sus derechos y los de sus familias.

El Apostolado del Mar

La Red Scalabrini de Apostolado del Mar cuenta con centros para marinos en Buenos Aires, en Argentina; Montevideo, en Uruguay; Río de Janeiro, Santos y Río Grande, en Brasil; Ravenna, en Italia; Manila, en Filipinas; Kaohsiung, en Taiwán; Ciudad del Cabo, en Sudáfrica, y Dubái, en los Emiratos Árabes Unidos. En ellos proporciona una amplia gama de servicios a los marinos, incluyendo alojamiento, alimentación, programas de capacitación, acceso a líneas telefónicas internacionales e Internet, centros de recreación y préstamo de libros, entre otros.

La Red de Centros de Estudios Migratorios

En respuesta a las necesidades y desafíos del fenómeno migratorio, los misioneros scalabrinianos crearon la Red de Centros de Estudios Migratorios Scalabrini. La Red conjuga los objetivos y las obras de siete centros presentes en Nueva York, París, Roma, São Paulo, Buenos Aires, Manila y Ciudad del Cabo, que, organizados en estructuras similares, se dedican a profundizar en la comprensión y el conocimiento de las corrientes y políticas migratorias en todos sus aspectos.

Todos los centros tienen divisiones similares e incluyen programas dedicados a la investigación, publicaciones, documentación, archivos, conferencias y otras actividades educativas. Estos centros de estudios pretenden ser una plataforma de encuentro intercultural e interdisciplinario y de diálogo entre representantes de las instituciones políticas y sociales, el mundo académico, los medios de comunicación, las diferentes agencias educativas, la sociedad civil, las comunidades religiosas y las asociaciones de voluntariado. Entre las diversas actividades que

desarrollan podemos mencionar: conferencias, cursos, organización de congresos, artículos para periódicos y revistas científicas, publicaciones y estudios.

El Instituto de Migración Scalabrini (Simi)

El Simi brinda capacitación profesional a agentes de pastoral, scalabrinianos y no scalabrinianos, quienes han apreciado el valor académico y la utilidad práctica de su oferta educativa. El Simi organiza cursos académicos, presenciales y virtuales, en temas relacionados con la migración, en diversos idiomas, y los comparte con universidades de distintas latitudes.

Las Redes Regionales de Comunicación Scalabrini

Las Redes Regionales de Comunicación Scalabrini fomentan una percepción positiva del fenómeno de la migración y divulgan información actualizada sobre temas relacionados con las migraciones internacionales. Los misioneros scalabrinianos publican diversas revistas y periódicos alrededor del mundo; además, disponen de diferentes sitios web y otras plataformas digitales. Además, cuentan con siete estaciones de radio, que promueven el mensaje scalabriniano.

La Red Internacional de Migración Scalabrini (SIMN)

La SIMN fue fundada en el 2005 por la Congregación de los Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos, con el fin de fortalecer las capacidades de coordinación y acción de las redes de servicios a los migrantes mencionadas anteriormente y obtener una mayor colaboración de los organismos internacionales, gubernamentales y de la sociedad civil.

Desde su fundación, la SIMN ha trabajado de manera activa para promover programas de desarrollo y protección de la dignidad y los derechos de las personas en movilidad. Esta, además, alienta el trabajo en red a nivel regional e internacional, para crear programas sostenibles y coordinar la estrategia de captación de fondos para todos los

programas y servicios promovidos por las más de 250 entidades escalabrinas de todo el mundo.

La SIMN, como observador permanente de la OIM y entidad con estatus consultivo de las Naciones Unidas, participa en diferentes eventos y apoya iniciativas, donde quienes toman decisiones buscan respuestas adecuadas a los actuales desafíos de las migraciones. Desde su constitución, la SIMN ha establecido un diálogo permanente y ha colaborado con los Gobiernos y organizaciones de la sociedad civil a nivel internacional, regional y nacional. Su intervención se ha realizado a través de variados canales que incluyen: la participación en los procesos globales, regionales y nacionales sobre la gobernanza de la migración; la organización de conferencias y seminarios sobre la migración y cuestiones relacionadas; apoyo a la investigación científica sobre las políticas migratorias; colaboración con otras organizaciones de la sociedad civil para salvaguardar la dignidad y los derechos de los migrantes, y la organización del Foro Internacional sobre Migración y Paz.

Figura 2. SIMN, ubicación de los programas a nivel mundial

Participación, interacción, colaboración e incidencia son los principios que impulsan a la SIMN, cuyo objetivo es promover políticas públicas y programas sobre migraciones basadas en el reconocimiento y promoción de la dignidad y los derechos de los migrantes y sus familias, además de sostener los programas promovidos por los ámbitos y servicios pastorales de la Congregación Scalabriniana en el mundo.

En la era de la globalización, la migración se ha convertido en un fenómeno estructural que involucra a todas las naciones de todo el mundo y que implica cambios profundos en la vida política, cultural, religiosa y económica de las sociedades de origen y de destino. Estas transformaciones producen dinámicas de desarrollo socioeconómico y manifestaciones de solidaridad tanto a nivel local como a nivel mundial. Sin embargo, a menudo dan lugar también al miedo y a actitudes de rechazo hacia este fenómeno tan complejo, lo cual implica nuevos retos.

La búsqueda de trabajo en red entre las distintas partes interesadas en el campo de la migración ayuda a encontrar formas políticas, culturales, sociales y económicas hacia una sociedad que pueda reconocer y otorgar la ciudadanía a todos sus componentes. Conscientes de que el reino de Dios se expresa a través de las realidades humanas y en ellas se construye, los misioneros scalabrinianos reconocen los valores que caracterizan la vida de los migrantes y que constituyen su aporte a la solidaridad de todos los pueblos y a la fraternidad universal: las aspiraciones a la dignidad, a la participación, a la justicia y a la salvación integral.

Asimismo, los misioneros scalabrinianos tienen en cuenta el patrimonio espiritual de pensamientos, tradiciones, cultura y religión que los migrantes traen consigo, de sus lugares de origen, así como el patrimonio de valores del nuevo entorno donde vienen a morar.

Para comprender tales valores y orientarlos a la construcción del reino de Dios, y responder al mismo tiempo a las exigencias de la Congregación, que tiene miembros y destinatarios de diversas nacionalidades, los misioneros scalabrinianos ponen en la base de su propia formación y de su apostolado un espíritu auténticamente misionero. Esto hace que ellos estén siempre disponibles, no solo para trabajar fuera de la propia patria, sino también para adquirir —cuando falte

la homogeneidad natural²— una afinidad espiritual, psicológica y lingüística con los migrantes confiados al cuidado pastoral, cualquiera que sea su origen.

A nivel operativo, la Congregación valora la homogeneidad natural y las afinidades adquiridas de sus miembros, y reconoce la oportunidad y la eficacia pastoral de confiar el cuidado de los migrantes a quienes tienen su misma lengua y conocen su mentalidad, formas de cultura y los aspectos de su vida espiritual (Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos, 1999).

Presencia scalabriniana en Colombia

El proceso migratorio en Colombia

Desde la segunda mitad del siglo xx Colombia ha tenido una gran movilidad de población, provocada sobre todo por la situación económica, la violencia generada por el conflicto interno, la búsqueda de la reunificación familiar, la mejora de la calidad de vida y una mejor oferta de estudios. Durante este periodo se registraron tres flujos migratorios significativos: el primero en la década de 1970, siendo los Estados Unidos el destino predilecto; el segundo en la década de 1980, tiempo en el cual el destino más popular fue Venezuela, y el tercero en la década de 1990, hacia España y los Estados Unidos.

La más reciente emigración hacia los Estados Unidos se caracterizó por un nivel educativo alto de los migrantes, buen conocimiento del idioma inglés, mayor proporción de mujeres y una importante presencia de migrantes de clase media y alta. La emigración hacia España fue mayoritariamente femenina, de un nivel educativo medio y de clase media. En la actualidad, los colombianos en España constituyen la cuarta nacionalidad más numerosa en este país, a pesar de que son muchos los que han retornado a Colombia.

2 Se entiende homogeneidad como ausencia de diferencias o partes distinguibles en la materia o en un grupo de elementos. Homogeneidad natural: uniformidad “per se”.

Venezuela, donde cientos de miles de colombianos tienen la doble nacionalidad, efectuó a finales de la década de 1960 una serie de repatriaciones de indocumentados por la frontera colombo-venezolana, en la ciudad de Cúcuta, en el departamento de Norte de Santander. Esto hizo necesaria la búsqueda de una inmediata solución a la situación de estas personas, quienes, tras haber sido expulsadas de Venezuela, se encontraban en condición de desamparo. Cabe anotar que el Gobierno venezolano deporta a los colombianos indocumentados de forma regular, con picos ocasionales en las ciudades fronterizas.

Posteriormente, entre las décadas de 1970 y 1980, Venezuela tuvo una considerable recepción de colombianos. Sin embargo, hoy la situación social, política y económica que está enfrentando el vecino país ha provocado que muchos retornen a Colombia o sean deportados. De manera paralela, se está dando una fuerte inmigración de venezolanos que llegan con documentos o sin ellos a territorio colombiano:

Según el [...] informe de las autoridades migratorias, por la zona fronteriza ha ingresado al país un promedio [diario] de 38 880 venezolanos. De igual forma, a 854 554 venezolanos les han expedido la tarjeta de movilidad fronteriza. Y con permisos especiales se encuentran 63 744 ciudadanos del vecino país. (RCN Radio, 25 de septiembre de 2017).

El informe *Aspectos migratorios*, de Migración Colombia, dado a conocer en julio de 2017, reporta las siguientes cifras:

- 47 305 venezolanos están regularizados con cédula de extranjería (8647 residentes y 38 658 temporales).
- 153 443 turistas han superado el periodo de permanencia.
- Hay entre 100 000 y 140 000 inmigrantes no registrados (cifra proyectada considerando las verificaciones realizadas por Migración Colombia).

Por otra parte, el boletín *Matriz de monitoreo de desplazamiento en la frontera colombo venezolana*, publicado por la Cancillería Colombiana y la OIM (julio de 2017), contabilizaba 5378 asentamientos, discriminados de la siguiente forma: 43 % colombianos, 24 %

colombo-venezolanos y 33 % venezolanos. De esta cifra el 26 % son hombres, 26 % mujeres y 49 % menores de edad.

Adicionalmente, la apertura económica y la dinámica de los mercados globales llevaron a que en Colombia se realizaran diferentes obras de infraestructura y megaproyectos de minería y desarrollo, que en muchos casos ocasionaron el desplazamiento de grupos étnicos y campesinos. Además de esto, la presión generalizada proveniente del conflicto armado interno, las disputas territoriales entre actores armados, los mercados de cultivos ilícitos y un modelo económico excluyente han generado en el país, a lo largo de su historia, entre 4.9 y 5.5 millones de desplazados, según la más reciente cifra publicada en 2012 por el Centro de Monitoreo del Desplazamiento Interno, en cuyo informe no se incluyen a las personas desplazadas por el narcotráfico o las bandas criminales (Rivas, 9 de marzo de 2015).

La inmigración en Colombia durante el siglo xx no fue tan numerosa como lo fue en Brasil, Argentina, Uruguay o Venezuela, debido a los constantes conflictos internos, guerras civiles, dictaduras y golpes de Estado. Sin embargo, entraron numerosos grupos y comunidades provenientes de Europa y Oriente Medio, lo cual tuvo un profundo impacto en el desarrollo económico, social y cultural en determinadas áreas del territorio colombiano.

En épocas recientes, la apertura económica y el relativo restablecimiento de la seguridad, junto con las situaciones políticas de muchos de los países de la región, han catapultado a Colombia como nuevo país receptor de profesionales y empresarios, debido a una creciente clase media y una mayor plaza de trabajos cualificados para poblaciones extranjeras. Según el estudio *Caracterización sociodemográfica y laboral de los trabajadores temporales extranjeros en Colombia*, publicado por Migración Colombia en 2013, entre 2007 y 2011 ingresaron al país 59 857 extranjeros procedentes, en su mayoría, de Venezuela, Estados Unidos, México y Argentina. Ello implicó un crecimiento del 102 % del número de migración laboral.

Entre los grupos más numerosos e importantes después de los latinoamericanos, se destaca la inmigración árabe, proveniente de países como el Líbano, Siria, Jordania y Palestina, de diferentes religiones (sobre todo cristianos). También han llegado a Colombia ciudadanos

europeos, entre los que se cuentan españoles, seguidos por italianos y alemanes, en menor proporción, así como judíos y una inmigración poco o casi nada documentada de chinos.

De igual manera fue importante, aunque muy reducida, la llegada de inmigrantes políticos latinoamericanos cuando se presentaron dictaduras o represiones políticas en Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y el Caribe. Existe, en la actualidad, y como se ha venido diciendo, una tendencia migratoria importante de venezolanos con recursos y bien preparados, generada principalmente por los drásticos cambios económicos y políticos en dicho país.

Por otra parte, debido a su ubicación geográfica, Colombia se ha convertido en camino obligado para quienes aspiran a vivir el “sueño americano”. De esta forma, la inmigración irregular procedente de Asia, África y el Caribe ha generado nuevas rutas migratorias a través de Colombia. Estos migrantes suelen solicitar refugio de manera temporal en Colombia, pues al obtener dicho estatus migratorio reciben un salvoconducto que les permite circular por Colombia de manera legal por tres meses y así adelantar los trámites necesarios para completar su ruta hacia su destino final.

Colombia, que soporta hace más de medio siglo el conflicto armado interno, cuenta con una emigración de su población estimada en unos 4.7 millones de personas, que se encuentran en diversos países, según reportes de Migración Colombia (septiembre de 2015). En esta materia se está diseñando una política integral migratoria, mediante el documento Conpes 3603, que integra los lineamientos, estrategias y acciones de intervención para los colombianos que viven en el exterior y los extranjeros que residen en el país. Además, en julio de 2012 se creó la Ley 1565 (ley de retorno), por medio de la cual se dictaron disposiciones y se fijaron incentivos para el retorno de colombianos residentes en el extranjero.

Tras la problemática que se vive en Venezuela, se entretejen las historias de vida de miles de venezolanos que tienen que salir de su país, ya sea por la falta de estabilidad socioeconómica o para salvaguardar su vida; muchos de ellos, por estar en desacuerdo con el Gobierno, por pertenecer a la oposición o simplemente por no tolerar sus atropellos, son vistos como objetivo militar y no les queda más opción que abandonar

de forma abrupta su país, el cual dejó de garantizarles sus derechos. De manera consecuente, llegan a Colombia, donde pretenden restablecerse por medio de la solicitud de refugio, mecanismo mediante el cual buscan obtener bienestar y regularidad.

Con la revocación por parte de los Estados Unidos de la política de “pies secos, pies mojados”, ya no es diferente la situación para los ciudadanos cubanos; quienes, al igual que otros extranjeros en tránsito por territorio colombiano, intentan recibir un salvoconducto que les permita movilizarse, ya sea a la capital o a una frontera portuaria limítrofe con Panamá, mediante la solicitud de refugio frente a las entidades correspondientes.

Otra problemática que surge es la trata de personas, que en muchos casos se inicia como un proyecto migratorio, en el cual terceras personas ofrecen garantías para mejorar las condiciones de vida a través de un trabajo bien remunerado. Al llegar al lugar de destino, las condiciones cambian de manera dramática y las personas se ven sometidas a prácticas que van en contra de su dignidad humana.

El último informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC) estima que casi un tercio del total de las víctimas de trata de personas a nivel mundial son niñas y niños, y que las mujeres y niñas constituyen el 71 % de las víctimas (UNODC, 21 de diciembre de 2016). En este mismo informe se concluye que las personas que huyen de la guerra y la persecución son particularmente vulnerables a la trata de personas, ya que la urgencia de su situación puede llevarlos a tomar decisiones migratorias peligrosas.

En Colombia, la trata de personas es una situación que, de acuerdo con estudios adelantados por la OIM, no se encuentra documentada y no se ha logrado avanzar en la consolidación de una estadística confiable que refleje la realidad. Esto se debe, en parte, a que no se comprende en su totalidad lo que es la trata de personas, pues a su alrededor han surgido muchos mitos y prejuicios, que convierten el tema en un tabú para las comunidades y familias que lo sufren de manera cotidiana (OIM y Universidad de los Andes, 2011).

De acuerdo con cifras oficiales del Ministerio del Interior de Colombia, reveladas en su página de Internet, durante el año 2011 fueron atendidos 21 casos; en el 2012, 38 casos y en el 2013 un total de 60

casos. La misma fuente revela que el 57 % de los casos corresponde a la modalidad de explotación sexual, 38 % a trabajos forzados y un 5 % a casos relacionados con matrimonio servil. El 77 % de las personas que han sido víctimas son mujeres y en el 90 % de los casos son trata externa (Ministerio del Interior, s. f.).

Por su parte, la Cancillería colombiana, en declaraciones oficiales del 26 de julio de 2016, afirmó que cada año se registran cerca de 17 500 víctimas de trata de personas en el mundo. Entre 2012 y 2016, el Ministerio de Relaciones Exteriores, a través de los Consulados de Colombia, ha asistido a 199 connacionales víctimas de trata de personas (#OjoALaTrata: el delito de trata de personas en cifras, 26 de julio 2016).

Todo el territorio nacional es vulnerable a que esta realidad se presente; sin embargo, por falta de información, agravada por los tabús en torno a este delito, hay un gran subregistro, que no permite evidenciar la magnitud del problema. La trata de personas es un delito que atenta contra la Constitución Política de Colombia de 1991; entre los derechos fundamentales que se proclaman allí, en el artículo 17, se prohíben la esclavitud, la servidumbre y la trata de seres humanos en todas sus formas.

Hermanas misioneras Scalabrinianas

Las hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo - Scalabrinianas, consagradas a Dios en el servicio evangélico y misionero a favor de los emigrantes y desplazados, viven entre las personas en movilidad y son sensibles a sus necesidades. Las hermanas trabajan en escuelas, hospitales, orfanatos, cárceles, centros de acogida para niños necesitados, casas para ancianos, de formación, comunidades étnico-culturales, parroquias, diócesis, conferencias episcopales, organismos internacionales, organizaciones civiles, centros de promoción, centros de servicio y de acogida para los migrantes, centros de estudios y de documentación. En respuesta a los desafíos de la movilidad humana, y fiel al carisma que la Iglesia le confió, la Congregación se hace presente con el testimonio de vida consagrada y con el servicio misionero a los migrantes, en especial, a los más pobres y necesitados.

Según palabras de la hermana Isabel Montenegro: “Hablar de la experiencia de las hermanas Misioneras de San Carlos Borromeo

- Scalabrinianas, en Colombia, es hacer memoria de caminos recorridos, de historias y testimonios de vida que estremecen y que conmueven el alma” (Montenegro, 2011).

En 1987 la Congregación fue invitada a impulsar una labor humanitaria en Colombia en favor de las personas y familias en movilidad, especialmente de los migrantes en situación de desplazamiento, con el fin de contribuir a su dignificación, restitución de sus derechos fundamentales y la reconstrucción del tejido social. Así, desde ese año, las hermanas asumieron la misión de animar y coordinar la Sección de Pastoral de Movilidad Humana dentro del Departamento de Justicia y Solidaridad del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam), con sede en Bogotá.

Desde esta instancia, una de las principales acciones ha sido motivar a las Conferencias Episcopales a establecer comisiones nacionales y diocesanas de pastoral del migrante, para acompañar a los migrantes, desplazados y refugiados a través de atención humanitaria, sensibilización, incidencia política, integración intercultural, promoción y protección de los derechos humanos.

Durante más de veintiocho años de presencia en Colombia, tanto en Cali como en Bogotá, han respondido a los desafíos de la realidad migratoria, promoviendo la formación de laicos y voluntarios sensibilizados por la Pastoral de la Movilidad Humana y asumiendo “la realidad de las migraciones más que como un problema, como un reto” (Tobar, 2013).

Su misión en Colombia se hace evidente en su testimonio de amor por el prójimo con la asistencia a los migrantes y desplazados tanto en la Casa del Emigrante, como en el terminal de buses de Bogotá. Las misioneras asisten también a algunos estudiantes extranjeros presentes en la comunidad y acogen a jóvenes en búsqueda vocacional que desean pasar un periodo con ellas, al igual que a aquellas que están en preparación para asumir una vida religiosa. Las hermanas se dedican a la pastoral vocacional, coordinan y animan la pastoral en la arquidiócesis de Bogotá y en el Celam; además de trabajar para la Pastoral para los Emigrantes, la del Turismo y el Apostolado del Mar. Toda su obra se desenvuelve, así, al interior de la realidad actual de Colombia, que obliga a la población ciudadana a estar en continuo movimiento.

Historia de los misioneros scalabrinianos en Colombia

Ante las altas cifras de colombianos deportados desde Venezuela, en la década de 1960, la Pastoral Social de la diócesis de Cúcuta, utilizando una oficina de la curia diocesana, tomó la iniciativa de prestar ayuda personal a la población que regresaba al país, por medio de orientación, prestación de servicios médicos, medicinas, auxilio para alimentación, alojamiento, vestuario y transporte; de esta forma, los afectados fueron atendidos hasta junio de 1975.

En 1979 los misioneros scalabrinianos fueron invitados por monseñor Pedro Rubiano Sáenz, obispo de Cúcuta, a hacerse cargo del Centro de Migraciones, para acoger y dar trato digno a los colombianos víctimas de la movilidad humana, que arribaban a la región en aquella época, con el padre scalabriniano Alex Dalpiaz como director del Centro de Migraciones y coordinador de la Pastoral de Migraciones Diocesana.

En 1981 la Conferencia Episcopal colombiana solicitó a la Congregación dirigir el Departamento de Migraciones del Secretariado Permanente y, más tarde, asumir la Secretaría de Enlace para Latinoamérica de la Comisión Católica Internacional de las Migraciones (CCIM), dándoles así la oportunidad de ampliar su influencia en Colombia y toda Latinoamérica, en beneficio de los migrantes.

En 1982 monseñor Rubiano, en aquel momento cardenal de Bogotá, pidió la presencia de los misioneros scalabrinianos en la capital para que se encargaran de la Secretaria Nacional de la Pastoral de la Movilidad Humana, que era parte de la Pastoral Social Nacional de Colombia. Los misioneros scalabrinianos continuaron estando presentes en la Conferencia Episcopal por más de veintidós años.

Entre 1984 y 1986 fueron requeridos una vez más para dirigir la Oficina de Enlace para Latinoamérica de la CCIM, cuya sede principal está en Ginebra, Suiza, así como para realizar la consultoría para el Celam en asuntos de migración.

En junio de 1985, la Congregación decidió abrir un seminario en Bogotá, con el fin de formar a jóvenes misioneros para la ayuda de los emigrantes y desplazados colombianos. La inauguración oficial del Seminario Scalabrini fue el 28 de noviembre de 1987, fecha en que se conmemoraba el centenario de la Congregación. En la

actualidad, los misioneros scalabrinianos tienen tres seminarios en Bogotá (Propedéutico, Filosofía y Teología) con jóvenes de diversas nacionalidades que vienen a prepararse en Colombia.

En 1985 los scalabrinianos fueron invitados también por la diócesis de Cúcuta a asumir la responsabilidad de la misión evangelizadora en barrios marginales, que empezaban a formarse y aumentaban su población a un ritmo constante. Las labores se iniciaron con el apoyo de un grupo de jóvenes catequistas liderados por el padre scalabriniano Roberto Maestrelli. En 1987, el obispo de Cúcuta confió a la Congregación la Parroquia de la Natividad de Nuestra Señora, ubicada en la periferia de la ciudad, y la cual asistía a los migrantes del barrio Ospina Pérez, en su gran mayoría desplazados internos por la violencia.

Hoy en día, lo que se inició prácticamente de la nada se ha convertido en un programa integral más allá del objetivo evangelizador propio de la Congregación scalabriniana, en distintos ámbitos que fortalecen al individuo y a la familia migrante. Desde allí se desarrollan las acciones en varias áreas de intervención:

- Educación: con la institución educativa Camilo Daza, que cuenta con siete sedes educativas de primaria y bachillerato, junto con cuatro opciones de media técnica vocacional en asociación con el Servicio Nacional de Aprendizaje (Sena), con una matrícula de 4300 estudiantes.
- Alimentación: con cinco restaurantes que despachan diariamente 1500 almuerzos y 2000 desayunos.
- Capacitación, con el Taller de Costura que brinda cuatro cursos anuales, en los cuales se brindan insumos y asesoría sin ningún costo.
- Asesoría extracurricular (centro piloto).

Además, las alianzas estratégicas con instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil son vitales para el desarrollo del programa scalabriniano.

Durante los últimos tiempos, por el Centro de Migraciones de Cúcuta, dirigido por el padre scalabriniano Francesco Bortignon, han pasado y recibido apoyo migrantes, desplazados y retornados colombianos,

así como refugiados, indígenas y migrantes en tránsito de diferentes nacionalidades, que cruzan por territorio colombiano en camino hacia el norte del continente, adonde muy difícilmente podrán llegar.

Durante la crisis humanitaria que recientemente se ha vivido en la frontera colombo-venezolana, el Centro de Migraciones ha enfrentado una situación que sobrepasa sus capacidades, dado que ha tenido que hospedar números considerables de deportados de Venezuela, que llegan al país con las manos vacías y tratando de reubicarse de nuevo en su patria, con el agravante de que muchos de ellos tuvieron que salir de territorio colombiano por ser desplazados por la violencia, y a su regreso temen por la integridad propia y la de sus familias.

El Centro de Migraciones, principal referente para la movilidad humana en la región, hace parte de la Red de Casas del Migrante de la Congregación scalabriniana, apoyada y monitoreada por la SIMN. En el Centro se ofrece hospedaje, alimentación, apoyo y orientación para ubicaciones y salidas de la ciudad, aseo personal, orientación jurídica, psicosocial y espiritual, lavandería, referencia a otras instituciones nacionales e internacionales y atención específica a la población.

Hasta la fecha han recibido hospitalidad, asistencia humanitaria, orientación legal y psicológica más de 80 000 personas, de distintas nacionalidades, razas, religiones, culturas y en diferentes situaciones migratorias. En la actualidad, el Centro también trabaja arduamente para dar alivio y esperanza a colombianos y venezolanos que lo necesitan, en especial a aquellos que han visto rotos sus lazos familiares o han perdido sus pertenencias y que han sufrido el quebrantamiento de su dignidad.

Según el *Boletín informativo de la dinámica fronteriza 2016* de Migración Colombia, principal autoridad de control migratorio y de extranjería del Estado colombiano, desde el cierre fronterizo del 19 de agosto de 2015 —ordenado por el Gobierno venezolano— hasta la apertura de la frontera el 13 de agosto de 2016, se evidenció un constante flujo migratorio, tanto por los puntos oficiales como por las trochas (cruces no formales). Un total de 5 680 000 ciudadanos venezolanos ingresaron a territorio colombiano y 5 615 000 retornaron a territorio venezolano, con lo cual se concluye que por lo menos 65 000 ciudadanos venezolanos permanecen en el territorio colombiano, de los cuales el 95 % ingresaron por el departamento Norte de Santander.

Tabla 1. Clasificación de huéspedes atendidos en el Centro de Migraciones en 2016

2016	Desplazado	Deportado	Retornado voluntario	Migrante económico	Solicitante de refugio	Indígena	Total
Enero	20	3	121	1	9	0	154
Febrero	7	3	48	9	3	0	70
Marzo	12	7	23	12	2	0	56
Abril	22	3	23	8	3	0	59
Mayo	16	70	39	22	1	0	148
Junio	21	72	70	43	3	0	209
Julio	1	36	112	36	1	0	186
Agosto	9	19	95	81	0	0	204
Septiembre	12	0	90	87	2	0	191
Octubre	14	12	39	64	10	0	139
Noviembre	1	19	31	80	17	0	148
Diciembre	7	7	50	47	8	0	119
Total	142	251	741	490	59	0	1683

De los 59 solicitantes de refugio atendidos en el Centro de Migraciones, 44 fueron de nacionalidad venezolana, 12 de nacionalidad cubana, 1 de nacionalidad china, 1 haitiano y 1 español, teniendo un incremento de 11.86 % en el mes de noviembre, con un promedio de 8 a 17 personas en los tres últimos meses de 2016. Los misioneros scalabrinianos han sido testigos, durante décadas, del espíritu de acogida y hermandad de los pobladores de estos dos países, que comparten una extensa franja fronteriza, tal vez la más viva de Suramérica.

En 1992, los misioneros scalabrinianos se hicieron presentes en el barrio Lisboa, en la periferia noroccidental de la ciudad de Bogotá, gracias a la invitación de la arquidiócesis de la ciudad. Los habitantes de este barrio, en su mayoría, son desplazados por la violencia que han llegado allí después de haber vivido varios años en otros barrios de la capital, entre la pobreza y la ilegalidad.

Los propietarios que vendieron la enorme finca de Lisboa dejaron reservada para la iglesia un área de 200 m². Con gran esfuerzo se lograron comprar los terrenos aledaños para obtener un área total de más de 1000 m² (Misioneros de San Carlos - Scalabrinianos, 2003) y gracias al trabajo y la valiosa ayuda de benefactores y vecinos se inició el proyecto de construcción de la iglesia, así, en 1999, se abrieron las puertas de la parroquia Beato Juan Bautista Scalabrini. Alrededor de la parroquia han surgido varias obras sociales en favor de los niños, adultos mayores y personas en situación de vulnerabilidad, además de un hogar de acogida para quienes sufren movilidad humana.

En febrero del 2011 el superior provincial de la Provincia de San Carlos, padre Matteo Didonè, y el padre Maurizio Pontin se reunieron con el obispo de la diócesis de Ipiales, monseñor Arturo Correa Toro, con miras a ofrecer asistencia y acompañamiento a los desplazados y retornados colombianos, así como a los indocumentados que ingresan por la frontera con Ecuador. Monseñor Correa puso la dirección del hogar de paso El Buen Samaritano en manos de los Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos.

Esta casa inició sus actividades en 2004, como plan de la diócesis liderada por el párroco de la catedral y por los padres Ignacio Vallejos y Cipriano Bastidas. Una vez hechas las adecuaciones de remodelación y dotación para su funcionamiento, poco a poco se ha empezado

a brindar atención y a promover y realizar servicios humanitarios, actividades espirituales y psicológicas, y a educar a la comunidad migrante en relación con las leyes migratorias, laborales y de educación.

El hogar de paso recibe a personas en situación de desplazamiento, deportadas, solicitantes de refugio, migrantes económicos, migrantes víctimas de delincuencia común, migrantes por motivos de salud, retornados voluntarios y personas que buscan la reunificación familiar. Además del hospedaje y la alimentación, se brinda un servicio de acompañamiento y orientación, asistencia jurídica, transporte, elementos de aseo, entre otros servicios que se prestan con calidad humana a todos los que necesitan ayuda.

También se busca conectar al migrante que desea regresar a su país con diferentes organizaciones que brindan servicios en esa área. Los beneficiarios son en promedio de 30 a 40 personas al mes, en su mayoría víctimas del conflicto armado colombiano. En 2016 el hogar albergó y atendió a cerca de 2550 víctimas de la movilidad humana.

En 2013 la SIMN estableció en Bogotá la Oficina de Enlace para la región andina, que se encarga de apoyar las gestiones de representación, comunicación y proyectos, así como las actividades operativas de la Red de Casas y Centros Scalabrinianos de Atención al Migrante y de la sucursal en Bogotá de la Radio Migrantes en español, la cual tiene su sede principal en São Paulo, Brasil. Conjuntamente, desde la Oficina de Enlace, se realiza la edición de publicaciones tales como la revista *Acontecer migratorio* y el boletín *@simn*, entre otras.

Por otra parte, los misioneros scalabrinianos, desde hace algunos años, han venido trabajando de manera incansable en favor de las víctimas de la trata de personas. Teniendo en cuenta que la responsabilidad de garantizar los derechos de los ciudadanos es del Estado, los misioneros scalabrinianos han diseñado programas de acompañamiento en los procesos que les permitirán a las víctimas restablecer sus derechos. Para tal fin, los misioneros scalabrinianos han desarrollado los siguientes ejes de trabajo:

- Asistencia: a través de la estabilización emocional, con la finalidad de que se llegue a la restitución de derechos y de la

dignidad. Para esto se involucra a los Gobiernos locales y nacional, y a organizaciones internacionales.

- Atención inmediata: que incluye alojamiento temporal, alimentación, comunicación telefónica, servicios de salud (física y emocional), entrega de artículos de uso personal (vestuario y aseo), atención psicosocial y apoyo humano y espiritual.
- Atención mediata: a través de subsidio de arrendamiento, subsidio de alimentación, orientación de rutas de derechos (salud, educación formal y técnica), acompañamiento psicosocial, valoración vocacional y acompañamiento de iniciativas productivas.
- Prevención: en coordinación con otras organizaciones, a través de procesos de formación desde temprana edad y con el objetivo de que no haya más víctimas.
- Espacios lúdico-educativos.
- Alianzas en campañas de prevención.
- Incidencia: tanto social como política, para que se avance en el compromiso social y legislativo del país.

Para lograr estos objetivos ha sido clave la participación en la Alianza contra la Trata de Personas, conformada en 2013 como una coalición de cerca de treinta organizaciones no gubernamentales, laicas y religiosas, distribuidas en todo el territorio nacional, comprometidas con la prevención, la asistencia integral a las víctimas y la incidencia política en procura de asegurar la vigencia de los derechos humanos como marco fundamental para la paz y la convivencia democrática.

Trabajo articulado con organismos internacionales, gubernamentales y de la sociedad civil

Los misioneros scalabrinianos son conscientes de que para avanzar en los diferentes ejes de acción es importante el trabajo articulado con instituciones internacionales, entes estatales y gubernamentales, y organizaciones de la sociedad civil y academia, entre los cuales podemos

mencionar: la OIM, el Acnur, la UNODC, la Cruz Roja Internacional, el Ministerio del Interior de Colombia, la Alianza Colombiana de la Sociedad Civil contra la Trata de Personas, el Programa Mundial de Alimentos, la Universidad Simón Bolívar de Cúcuta y la Agencia de Cooperación Alemana GIZ, a través del programa Propaz, entre otros.

Bibliografía

- Agencia EFE (17 de febrero de 2016). Unicef destaca aumento de 333 % en niños migrantes en México y pide protección. *Agencia EFE*. Recuperado de <https://goo.gl/ZmTKL9>
- Caliaro, M. y Francesconi, M. (1984). *Juan Bautista Scalabrini. Apóstol de los Emigrantes*. Caracas: Ediciones Cepam.
- Cancillería de Colombia y OIM (julio de 2017). *Matriz de monitoreo de desplazamiento en la frontera colombo venezolana*. Bogotá: Cancillería de Colombia y OIM.
- Caracol Radio (19 de junio de 2017). Colombia sigue siendo el país con más número de desplazados internos con 7.4 millones: Acnur. *Caracol Radio*. Recuperado de <https://goo.gl/UXXMZk>
- Chiarello, L. (ed.) (2011). *Actas del III y IV Fórum sobre Migración y Paz*. Nueva York: Scalabrini International Migration Network.
- CODHES (20 de junio de 2017). *20 de junio: Día Internacional del Refugiado*. Bogotá: CODHES. Recuperado de <https://goo.gl/4jgS8d>
- De la Rosa, B. (6 de marzo de 2016). Nigeria: cuantos más cristianos matan los islamistas, más gente se bautiza. *Actual*. Recuperado de <https://goo.gl/eusD9H>
- Delegación Valladolid (19 de junio de 2016). 20 de junio: Día Mundial de los Refugiados. *Manos Unidas*. Recuperado de <https://goo.gl/pjWYjW>
- Francisco (17 de enero de 2016). Mensaje presentado en la Jornada Mundial del Emigrante y Refugiado 2016. Emigrantes y refugiados nos interpelan, Vaticano.
- Inojosa, C. (9 de enero de 2017). Éxodo venezolano lidera cifras migratorias. *El Nacional*, recuperado de <https://goo.gl/f8vZBX>

- Migración Colombia (2013). *Caracterización sociodemográfica y laboral de los trabajadores temporales extranjeros en Colombia*. Bogotá: Migración Colombia.
- Migración Colombia (septiembre de 2015). “Hay cuatro millones 700 mil colombianos viviendo en el exterior, de ellos el 20 % está en Venezuela”: Christian Krüger. Bogotá: Migración Colombia. Recuperado de <https://goo.gl/oUNYDY>
- Migración Colombia (2016). *Boletín informativo de la dinámica fronteriza 2016*. Bogotá: Migración Colombia.
- Migración Colombia (julio de 2017). *Aspectos migratorios*. Bogotá: Migración Colombia.
- Ministerio del Interior (s. f.). *Trata de personas. Estadísticas, lugares de origen y destino*. Bogotá: Ministerio del Interior.
- Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos (1992). Migraciones y Congregación Scalabriniana. *Colombia Migrante*, (número especial), 38-39.
- Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos (1999). *Reglas de vida*. Buenos Aires: Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos.
- Misioneros de San Carlos Borromeo - Scalabrinianos (2003). Regresan los Scalabrinianos. *Colombia Migrante*, (87).
- Montenegro, I. (2011) Colombia entre luces y sombras, un camino de esperanza. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 19(36), 267-274.
- OIM y Universidad de los Andes (2011). *Trata de personas en Colombia: una aproximación a la magnitud y comprensión del problema*. Bogotá: OIM y Universidad de los Andes. Recuperado de <https://goo.gl/3ENAJL>
- #OjoALaTrata: el delito de trata de personas en cifras (26 de julio de 2016). *Cancillería de Colombia*. Recuperado de <https://goo.gl/8Rnhao>
- RCN Radio (25 de septiembre de 2017). Más de 38 mil venezolanos ingresan a Colombia por la crisis social que viven en su país. *RCN Radio*. Recuperado de <https://goo.gl/8xemQ6>
- Rivas, S. (9 de marzo de 2015). Desplazamiento forzado en Colombia. *El desplazamiento forzado*. Recuperado de <https://goo.gl/cFc45W>
- Tobar, T. (2013) El carisma scalabriniano en y para la Iglesia. *Revista Esperança*, (año v), 2-3.
- UNODC (21 de diciembre de 2016). *Niños y niñas, casi un tercio de víctimas de la trata de personas. Informe de UNODC*. Nueva York y Viena: UNODC. Recuperado de <https://goo.gl/er2KUb>